

Granada bajo el mar.

El mar granadino empieza a más de tres mil metros de altitud, en Sierra Nevada, y pasa entre pinsapos, sabinas y enebros.

Luego, el sol y la gravedad van acercando la nieve a la costa.

A su paso por bosques y matorrales, el agua va enriqueciéndose.

Pero el medio marino dista mucho de las aguas continentales.

Los animales marinos han fijado a lo largo de la evolución formas y estrategias adaptadas a las características físicas de ese medio.

Gracias al aparato ambulacral, las estrellas deambulan muy deprisa sobre los fondos arenosos, en busca de presas.

Por su parte, el cerianto contrarresta su inmovilidad con sus largos tentáculos cuyas puntas, tapizadas de células urticantes, son armas eficaces para cazar los pequeños organismos arrastrados por las corrientes creadas con los propios tentáculos.

El pez luna siempre parece torpe. Ciertamente, es poco esbelto, y su enorme masa corporal lo hace parecer un voraz devorador de grandes animales. Sin embargo, la mayor parte de su dieta consiste en medusas; eso sí, miles y miles de gelatinosas medusas.

La sensación de deformidad de su cuerpo está provocada por la ausencia de aleta caudal. En su lugar, tiene una estructura llamada *clavus*, formada por la prolongación de los radios de las aletas anal y caudal, que se sitúan en la parte posterior del cuerpo, muy altas y encaradas.

La langosta siempre parece correr, pero, en realidad, pasa mucho tiempo a la espera de la noche, el momento que le resulta más propicio para cazar. Este sí que es un depredador voraz, sobre todo de poliquetos, crustáceos y moluscos bivalvos, cuyas valvas es capaz de romper a pesar de su apariencia frágil y de no tener unas pinzas potentes como otros decápodos.

La sepia macho ha tenido que imponerse a unos cuantos congéneres para aparearse con esta hembra.

Mientras engarzan los brazos, el vientre se vuelve rosado y el dorso se asemeja a la librea de una cebrá.

Durante algunas semanas de primavera ese ritual se repetirá una y otra vez. Después, morirán. A ojos humanos parece un final trágico, pero lo cierto es que no es más que la eficaz estrategia de supervivencia de una especie.

La de los pólipos del coral es otra; sutil y compleja; tanto como frágil y vulnerable es el equilibrio de estas comunidades coralinas.

No menos delicadas son las gorgonias, que en el mar de Granada componen bosques minerales policromos; lejanos espejos de los bosques verdes sobre fondo blanco de Sierra Nevada, allá donde el agua empezó un recorrido que nunca acaba.